

# NARRACIONES

Branden Neeson



# ÍNDICE

- Remansos
- Lugares
- Desquebrajado
- Terso
- Denso
- En las simas

## Remansos

Bajaba por unas calles de unos parques donde iba viendo a la gente andar por allí paseando y me metía para una avenida siempre muy transitada, iba moviéndome lentamente con mi coche mientras andaba por ella pensando en una cita que tenía de un conocido. Había sido un día muy ajetreado en la oficina, me había pasado el día revisando unos albaranes mientras hacíamos inventario de lo que teníamos en los almacenes, y tras tanto trasiego, estaba algo cansado, pero, no obstante, quería ir a ver a Ferguson, era un conocido de hace bastante tiempo y quería ir a ver que me quería decir pues tras hace dos días que me llamó para quedar, no había hablado con él, ni me había dicho especialmente de si quería estar conmigo por algo.

Aparecí por unas rondas donde se emplazaban unos bares, dejé el coche en la orillas de una plaza de por la zona, y me bajé para andar por los bares de allí mirando a ver si veía a Ferguson que debía de esperarme por allá. Anduve por la terraza de uno de ellos donde la gente permanecía disfrutando del día tomándose algo sentados en las terrazas, y viendo que no se veía nada de Ferguson pasé para los otros siguientes. Estos estaban parecidos al anterior, mucha gente albergándolos y con varios grupos degustando en las terrazas. Me aseguraba de mirar en el segundo de estos y cuando me pasaba por entremedias de las sillas de la terraza, escuché me llamaban.

- Aquí, estoy aquí – me decía Ferguson alzando el brazo desde uno de los bares al lado.
- Ven – me dijo siguiendo alzando el brazo.

Salí del gentío que se movía del bar que me encontraba, y fui para donde Ferguson.

- ¿Qué tal?- le saludé al acercarme a él viendo que se encontraba cerca de la barra echado a un lado de esta algo separado de varios grupos de personas que estaban tomando algo.
- ¿Qué tal? - me saludó dándome con la mano en la espalda.
- ¿Qué tomas? ¿Lo mismo que yo? - me preguntó.
- Sí, algo así – le contesté viendo que ya se movía a llamar al camarero y pedir lo mismo.
- Quería hablar contigo – me dijo volviéndose para mí.
- Sí, me imaginaba – le contesté.
- No, nada, era para estar un poco contigo, y además comentarte una cosa – me dijo mirándome a la cara.
- ¿Una cosa? ¿De qué? - le pregunté.
- Sobre este fin de semana, este fin de semana, me han pedido que vaya a una casa a recoger varios enseres y mobiliarios que hay en ella, estuve hablando con el dueño, había contratado a unos para que se lo recogiesen todo y se lo llevasen, pero me ha comentado de varias cosas que va a haber por allí y me ha dicho que me da permiso para coger lo que quiera y llevármelo, que así los otros que pasaran a recoger, se llevarán menos y se lo dejarán más barato, la casa está a unos veinte kilómetros, por las afueras de la ciudad – me comentó.
- ¿Y que quieres que te acompañe? - le pregunté.
- Sí, eso es – me contestó.
- ¿Este fin de semana? - le pregunté.
- Saldríamos el sábado por la mañana – me contestó mirándome.
- Esta bien – le contesté tras haber estado pensando que no había quedado en

nada y estaríamos tranquilamente.

- Sí, vale, nos sacaremos un buen dinero, cuando venda las cosas, te llamo, y te lo llevo – me dijo dándome en la espalda.
- Bien – le dije.
- Bien, entonces, nos vemos aquí mismo el sábado ¿De acuerdo? - me preguntó.
- Sí, eso es, el sábado, nos vemos aquí, espero que además te pagues una buena cena – le dije.
- Sí, claro, dalo por hecho – dijo riéndose.
- Bueno, perdóname pero tengo que ir a hacer unas cosas, espero que no te importe, pero me tengo que marchar – me dijo poniéndose cerca mío y agarrando levemente mi brazo.
- Sí, claro, vete, no te preocupes, el sábado quedamos aquí – le dije.
- Eso es, el sábado aquí – me dijo.
- Adíós – se despidió saliendo del bar.
- Adíós – me despedí.

Estuve acabando el refresco que me había sacado mirando el televisor y a la gente de por allí, y me fuí.

Durante la semana, estuve acabando el inventario, nos dedicamos a apuntar todo lo que teníamos, y a mirar y a anotar el estado de algunas cosas que estaban algo mal almacenadas y se habían deteriorado, al menos lo suficiente para su uso. Tras la semana de considerable trabajo, llegó el viernes, y pude descansar bien por toda su noche. No hice mucho más que llegar a casa, asearme, prepararme una buena cena, y tras pasar un rato viendo algunas cosas por la televisión descansando, me marché a dormir.

Al día siguiente, era sábado, había quedado con Ferguson, había descansado bien y me había levantado a una buena hora, tenía tiempo, viendo esto, me fui para los bares donde había quedado con él y sabiendo que llegaría un buen tiempo antes fui a

desayunar allí. Salí con mi coche notando disminución en el tráfico debido al día y me presenté por las cercanías de donde estaban situados los bares, lo aparqué y me fui para unos de ellos que parecía con buena vista para cuando se presentase Ferguson, no había mucha gente por allí, sólo se veía a algunos que merodeaban por ellos, me acerqué a la barra, me senté y me pedí un café.

Estuve tomándolo y viendo un poco el televisor, tras pasar unos minutos, Ferguson se acercó a la puerta.

- ¿Qué tal ? - me saludó.
- ¿Qué tal ?- le saludé.
- ¿Qué tomas café? - me preguntó acercándoseme.
- Sí, un café – le contesté.
- Tomaré otro – me dijo.
- Señor, ¿Me podría servir otro café, por favor? - me preguntó.
- Sí claro – le contestó.
- Bueno, lo tomamos y nos vamos ¿No? - me preguntó.
- Sí claro – le contesté.
- Bien, tengo ganas de ver que tal está aquello – me dijo.
- Se supone, que bien ¿No? - le pregunté.
- Sí, el dueño de la casa parece una persona seria – me dijo.
- Sí – le dije.
- Sí, creo que será como él decía – me dijo cogiéndose el café y tomándoselo.
- Bien, si hombre vamos allí, y echamos un vistazo ¿No? - le pregunté.
- Sí, eso es, vamos allí y echamos un vistazo – me contestó encogiendo los hombros.
- Bueno, vamos – me dijo.
- Vamos – le dije.

Salimos y nos montamos en la furgoneta de Ferguson poniéndonos de camino en las

carreteras para ir a dar para la casa de aquel hombre. Anduvimos con la furgoneta moviéndonos por la ciudad dando a la zona de donde debía de estar la casa. Al de algo más de media hora nos acercamos a las afueras de la ciudad donde debía de situarse la casa, era un terreno exterior a la ciudad donde de vez en cuando se veían unos pequeños bloques de muy pocos pisos que se arrejuntaban por varias áreas separadas por solares y varias campas con unos pocos árboles en ellas. Los pisos estaban algo descuidados, no estaban tan mal, pero se observaban desperfectos llamativos en sus fachadas, algunas de las lonjas de sus bajos estaban bastante estropeadas y algo sucias, aunque en su mayoría estaban bien.

Anduvimos con la furgoneta acercándonos a varios grupos de casas buscando el número de su bloque, pasamos por donde un par de ellos y nos dimos cuenta que sería el siguiente. Fuimos dando a este y una vez ya bajados y caminando, vimos que si que era, el número coincidía con el que le había dado aquel hombre, nos acercamos para el portal y entramos para adentro. El bloque estaba parecido al resto, nos se encontraba deteriorado pero se observaban algunas fallas, algún buzón roto, faltas de pintura, algunos trozos de pared agujereados,...

Nos acercamos a su segunda planta, que era donde se encontraba el piso, subimos por las escaleras, y nos acercamos hasta la puerta, Ferguson se fue para ella, sacó una llave, e hizo para abrir. Lo hizo sin problemas, me fijé en que le había debido de dar dos o tres llaves que estaban en el mismo juego, abrió la puerta y vimos la casa. Todo se encontraba bastante revuelto, algunas sillas estaban con unos plásticos encima de la mesa en el salón, los sofás estaban en su lugar, pero uno se encontraba dado la vuelta y cubierto por un plástico, había un par de cajas donde veíamos que había un poco de todo, ceniceros, adornos, algunos libros, ... En una de las habitaciones se veía una montoneras de mantas, con varias pilas de sábanas que estaban encima de los roperos, además de unos muebles mal colocados casi en el medio de las habitaciones. En la cocina, había unas cajas llenas de sartenes, cazuelas y aparatos de cocina, en la encimera, se observaba unas vajillas encima tapadas como con unos



papeles grandes, y en una esquina, se veía unas cajas con trapos. Ferguson, se dio una vuelta por la casa, y se puso a mirar algunas cosas que le habían llamado la atención, se fue para el salón, me mandó ayudarlo con una de las cajas, y acercándosela al sofá, se sentó en él, y estuvo mirando lo que había dentro. Estuvo así durante un buen rato, yo, me fui para las habitaciones, estuve mirando las cajas de allí, saque una, y me la traje a una esquina de la cama donde me senté, me fijaba en las cosas que había dentro, fui sacando cosas de una en una, e iba dejándolas a un lado hasta vaciar la caja, cuando lo hice pude varias estatuillas y adornos, pero nada parecía muy llamativo. Cuando acabé de hacer esto, me pasé para el salón, le comenté a Ferguson diciendo que no me había parecido ver nada, a lo que él me dijo que le había pasado lo mismo, y vi como Ferguson se había situado con una silla mirando en uno de los varios armarios mirando lo que había dentro de ellos, le dejé para que mirara cómodo, y me fui para otra habitación a mirar.

Me aupé con una silla de la cocina al ropero de otra habitación, y bajé una de las cajas que tenía encima para ponerla en la cama, allí, me senté en ella, y estuve mirando lo de dentro de esta. Fui sacando varias cosas de ella, se veía parecido a lo que había visto antes, algunas insignias, plumas estilográficas, medallas, algunos libros, nada parecía de un alto valor, entonces, cuando estaba mirando unos relojes, se escucharon unos fuertes golpazos en la puerta de la entrada a la casa, cesaron, y tras esperar unos segundos, se volvieron a escuchar varios fuertes golpes, me fui para el salón y Ferguson ya estaba yendo para la puerta, camino unos pasos y agarrando la manilla y mirándome, la abrió.

- Buenos días, señores – nos saludó un hombre.
- Buenos días – le saludó Ferguson.
- Quería presentarme soy Ralph, soy el vecino, vivo en aquella puerta, pensaba que el dueño de la casa estaría ¿ O es vuestra la casa ahora ? - preguntó el hombre ofreciéndole la mano a Ferguson.
- No, señor, el dueño, no está en casa, hemos venido con el permiso de él para

mirar algunos enseres de casa de él para ver si nos interesaban – le dijo Ferguson.

- ¡Ah, vale! Se va a deshacer de sus cosas – dijo el hombre.
- Sí, eso es – le dijo Ferguson.
- Vale, ... - dijo el hombre dando unos pasos para atrás.
- Y, ... ¿Qué tal? ¿Van viendo algo de su interés? - dijo el señor.
- Vaya, hemos empezado a ver hace muy poco, quizás algún mueble, pero, ya le digo que todavía no nos ha dado tiempo a mirar mucho – contestó Ferguson.
- Vale, vale, así que de momento solo algunas cosas ¿No? - preguntó el hombre.
- Sí, eso es, de momento, sólo hemos mirado un poco – contestó Ferguson.
- De acuerdo, no les quiero molestar más, les dejo a lo suyo, adiós -se despidió dándose la vuelta.
- Nada, no se preocupe, adiós señor – dijo Ferguson cerrando la puerta.

Nos metimos de nuevo para adentro y tras ir caminando al salón viendo algunas cosas por encima de este, la puerta volvió a sonar, esta vez sonó más suave. Ferguson, se acercó, y caminando hasta ella, la abrió. Al hacerlo, vimos otra vez a aquel hombre llamado Ralph.

- Perdonen señores, sólo quería decirles una cosa, quería hacerles saber que yo también tengo en un piso de por aquí cerca unos armarios del tipo a lo que hay en esta casa y estaría interesado en venderlos si me hacen una buena oferta ¿Quería saber si querrían ir a verlos cuando pudiesen? - preguntó el hombre.
- Sí, bien, podíamos ir a verlos – dijo Ferguson.
- Bien, estupendo, voy a estar todo el día en casa – dijo el hombre.
- Bien, de momento lo dejamos para a primera hora de la tarde, si querríamos ir antes le tocaría a su puerta – dijo Ferguson.
- Eso es, usted, toqué que es muy probable que esté – dijo el hombre.
- Pues, hasta entonces, adiós señores – se despidió el hombre.
- Adiós señor – se despidió Ferguson.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

